

## **CAPÍTULO NOVENO:**

### **EL ISLAM**

#### ***1. Las tres religiones***

Es imposible en unas pocas páginas resumir los rasgos diferenciadores de las tres religiones monoteístas, pero sí apuntar las razones por las que he optado por el cristianismo en lugar del Islam o del Judaísmo. A partir de tener clara mi fe en un Dios único y personal, que es sin duda para mí la mejor opción entre las diversas creencias religiosas, el siguiente paso será dilucidar cuál de las tres religiones monoteístas me ofrece mayor credibilidad. En consecuencia, trataré de explicar mis diferencias respecto al Islam y al Judaísmo (en el tema siguiente), desde mi fe cristiana, sin duda influenciada por mi educación y con más información sobre ella, pero también a contracorriente del ambiente de nuestras sociedades secularizadas.

Comencemos por lo obvio, lo que todo el mundo conoce. Las tres reconocen al legendario patriarca Abraham (1800 a.C.), como padre de los pueblos que tienen su fe en un único Dios. Consideran que Dios se ha revelado por medio de enviados, mensajeros y profetas y ha dicho lo que quiere de los hombres. Las tres religiones dependen de las Escrituras, que reconocen como inspiradas por Dios, para los judíos la Biblia y el Talmud, para los cristianos el Evangelio (el AT y el NT) y Documentos Conciliares, y para los musulmanes el Corán y la Sharia o Ley. Dependen de sus fundadores respectivos: Moisés, Jesús y Mahoma, a los que siguen multitudes de gentes.

#### ***2. El profeta Mahoma.***

Hablar del Islam produce un cierto temor, ciertamente infundado, que se vence con la práctica de la tolerancia. Lo que es realmente preocupante, es el ascenso en el Islam del agresivo e intolerante islamismo fundamentalista, que arrastra a multitudes de musulmanes, debido a una crisis profunda de identidad, y a los graves conflictos que genera su contacto con las sociedades avanzadas, imposible de detener por tiempo indefinido. La intolerancia fundamentalista no es exclusiva del Islam, sino de todo sistema religioso que se siente amenazado, y tanto el judaísmo como el cristianismo, han escrito en este sentido, páginas de sus historias realmente dramáticas y lamentables, como ahora lo hace el islamismo.

No puede entenderse el Islam sin su Profeta Mahoma (570-632 d.C.), y los cuatro primeros califas: Abu Bakr, Omar, Otmán, y Alí (hasta el 661), considerados como los “buenos guías”. Mahoma como un nuevo David, unifica todas las tribus árabes, reclamando para sí la soberanía independiente de su pueblo frente al Imperio Sasánida mazdeísta, conseguida el año 630 en la Meca. Tuvo gran sentido político y éxito militar. Casado con Jabiya, madre del Islam, viuda de un rico comerciante y que le doblaba la edad, a quien el joven huérfano Mahoma servía como confidente. Con ella tuvo 4 hijos varones que murieron a corta edad y 3 hijas de las cuales sólo le sobrevivió Fátima. Después de la muerte de Jabiya, tuvo varias mujeres y concubinas, entre ellas la hija de su sucesor, íntimo amigo y

primer califa (vicario) Abu Bakr. Nada de todo ello descalifica a Mahoma como profeta, a pesar de que el cristianismo ha usado la sensualidad de Mahoma en este sentido.

Mahoma recibe la primera revelación a los cuarenta años, en la colina de Hira, próxima a la Meca, donde iba frecuentemente a orar. Las primeras revelaciones fueron siempre traumáticas, en estado de trance, con sufrimiento angustiante y contra su voluntad, intentando resistirlas, pues no quería verse convertido en un iluminado o adivino. Al principio no intentó hacer una nueva religión, ni tuvo intenciones políticas. Se dedica a predicar en la Meca a los de su tribu, contra las injusticias sociales, que causaba la pujanza comercial y la riqueza que en poco tiempo habían conseguido, abandonando las tradiciones nómadas de su pueblo. Es por tanto un profeta amonestador, con unas pocas ideas que van a ser centrales en el Islam:

- 1.- el Juicio de Dios a quien hay que rendir cuentas, que premia con el Paraíso y castiga con el Infierno;
- 2.- la total sumisión y dependencia del hombre con respecto a Dios, y
- 3.- el agradecimiento constante a su benevolencia y expresión continua de la gratitud hacia Él, del que todo depende.

La religión politeísta de su pueblo, que Mahoma practica hasta sus revelaciones, no fue suficiente. Su mundo lleno de “espíritus” y “demonios”, con sus tres dioses principales: al-Lat (la diosa), al-Uzzal (la poderosa) y Manat (el destino), aunque no eran antropomórficos, dejaron de tener sentido, frente a Dios todopoderoso y omnisciente. Tal vez hubo unos momentos antes de llegar a cierto consenso, en que estos dioses servirían como intercesores o mediadores ante Dios (monolatría); pero pronto Mahoma los califica de inútiles, declarando el principio fundamental del Islam: “no hay otro Dios que Dios (Alá)” (monoteísmo). Los versos satánicos que expresan la monolatría inicial de Mahoma, son muy discutidos y sobre todo rechazados por el Islam como falsos.

El cerrado monoteísmo proclamado por Mahoma, no podía sino acarrearle conflictos, pues rompía con las creencias ancestrales y las antiguas tradiciones de su pueblo, sufriendo persecuciones y calumnias, viéndose Mahoma en la necesidad de defenderse. El pequeño grupo de seguidores se distinguía de los demás, por su particular modo de oración, postrados en el suelo como hacían los esclavos, y los ritos de pureza y ayuno. Los judíos de Arabia, y probablemente judeocristianos, acogieron a Mahoma con cierto interés por su encendido monoteísmo, incluso las primeras prescripciones que tomó se inspiraron en la práctica judía, como el ayuno en el Yom kippur, la oración dirigida a Jerusalén, ritos de purificación etc.

Pronto por motivos políticos, los judíos se apartan de Mahoma y se burlan de él por su desconocimiento de las Escrituras, llegando a la ruptura. Desde entonces se separa como una nueva religión árabe, introduce en ella sus tradiciones, como la orientación de la oración a la Caaba de la Meca, lugar santo de peregrinación, para todos sus seguidores. La nueva religión se considera a sí misma, como la fe primera y original de Abraham en un Dios único, de la que se habían desviado los judíos por la Ley mosaica y los cristianos por su equivocada interpretación de Jesús. Son hijos de Ismael, hijo primogénito de Abraham y su esclava Agar, y creen que juntos Abraham e Ismael construyeron la Caaba de la Meca, centro de oración que unifica a todos los musulmanes.

Los primeros seguidores fueron los pobres y marginados, pero también hubo algún rico mercader que lo protegió. El enfrentamiento con el resto duró prácticamente toda la vida de Mahoma, razias, batallas y guerras fueron su sino. Cuando la situación en la Meca se hizo insostenible, fueron poco a poco abandonándola hacia Etiopía y sobre todo hacia Medina donde se hicieron fuertes. Se dice que el último en abandonar la Meca fue Mahoma siendo su peregrinación o Hégira a Medina el año 622, la fecha de inicio de la historia del Islam. No entró en la Meca hasta el año 630, que le abrió sus puertas, siendo desde entonces soberano de los árabes y dictó desde allí sus últimas disposiciones. Murió de malaria según se cree, dos años más tarde en el 632, a los sesenta y cuatro años.

### 3. *El Corán.*

La revelación de Mahoma fue recogida en el Corán, el libro sagrado del Islam. Para muchos musulmanes es verso a verso, letra por letra, la Palabra de Dios hecha libro, para ser recitado en lengua árabe, noble y perfecta. Por lo general, se pone serio interés en su correcta pronunciación, habiendo siete escuelas de lectura y tres modos diferentes de hacerla, dada su extremada sacralidad. Sin embargo, las distintas escuelas coránicas la valoran de modos diversos. Así, la ortodoxia sunita asarí, piensa que la letra, los versos, o la recitación del Corán, su soporte material, no es increado en contra de lo que opinan los literalitas hanbalíes, pero tampoco que el Corán, sea una obra creada por el hombre como opina el racionalismo mutazilí, sino que lo increado es su discurso como Palabra de Dios, mientras que su vocalización o escrito si es temporal, creado por el hombre.

No sólo los literalitas hanbalíes, sino muchos musulmanes creen que Mahoma no es nada más que un conducto, sin afectar para nada la Palabra de Dios en ningún sentido, y menos que esté condicionada por las circunstancias sociopolíticas, religiosas o históricas en que se formó. Incluso se llega a decir, que Mahoma era analfabeto y que él sólo declamaba lo que oía de Dios, transmitido por el arcángel Gabriel o Espíritu de Dios, y que luego era transcrito por escribientes o recitado por los que le acompañaban. El Corán es pues un libro según algunos, increado, guardado en los cielos desde el principio para todos los hombres y por tanto cierra completamente la revelación, siendo Mahoma el “sello de los profetas”.

No puedo compartir la interpretación literal de las Escrituras, que vuelve una y otra vez amenazando las tres religiones monoteístas. El mismo problema ocurre con la Biblia para ciertos judíos y para cristianos fundamentalistas. Se debe simplemente a la aspiración de tener un texto donde radica la Verdad Absoluta, a partir de la cual se puede construir una religión o una sociedad en blanco y negro sin matices. Es una posición insostenible, pues resulta imposible que un texto no conduzca a diversas escuelas de interpretación, como ha ocurrido en las tres religiones. Por mucho que los fundamentalistas oculten el texto inspirado a un análisis crítico, tarde o temprano las técnicas hermenéuticas, el análisis lingüístico, la crítica histórica, ponen de relieve la relación del texto con el medio sociohistórico en el que se formó. Y de ello siempre será posible separar lo esencial de aquello otro dependiente de la época en que fue escrito.

El Corán no surge en una revelación única, sino en los años que van desde la primera revelación de Mahoma hasta su muerte. En esos más de 20 años, el profeta corrige, completa, cambia prescripciones, incluso quedan contradicciones relevantes. Además hubo varias versiones del Corán tras la muerte del profeta. El 3º califa Otman, asesinado en 656, realiza la unificación de los textos y lo modifica, con la oposición de varios grupos musulmanes, por ejemplo chiíes. Más adelante el califa al-Malik (709), coloca vocales al texto consonántico de Otman introduciendo correcciones. Circulan además diversos corpus coránicos privados durante siglos en el Islam. Todo ello conduce, como no podía ser de otro modo, a que el Corán es un libro inspirado e inspirador, que contiene revelación de Dios, pero realizado sin duda por obra humana, igual que la Biblia, aunque a los cristianos nos costó 20 siglos el reconocerlo.

### 4. *Triunfo del Islam. La Ley*

El éxito fulminante del Islam con la rápida expansión del Imperio Árabe, llevada a cabo por Omar (n.581), el 2º califa (634-644), que en sólo 10 años conquistó Palestina, Siria, Egipto, y el Imperio Persa, es determinante para autoafirmarse como religión triunfante. No sólo el Islam alcanza la cima del poder extendiéndose a oriente y occidente en uno de los mayores imperios de la historia, sino que además dio lugar a la hegemonía de su cultura en el medioevo. Supo incorporar la filosofía helenística a sus principios generales, y también aplicar los conocimientos y la investigación científica a los

problemas prácticos que la religión planteaba. Así rápidamente floreció la matemática, la astronomía, la medicina etc., que además de conservar y transmitir la ciencia y cultura griega clásica, le da un nuevo impulso. También es cierto que pasados los tiempos medievales en occidente, en el Islam se pensó que se habían resuelto todos los problemas de la práctica religiosa y por ello fue cerrándose sobre sí mismo y enquistándose en su propio triunfo, anclando sus modos de vida en su pasado glorioso.

Este anquilosamiento en el pasado es propio de una mentalidad conservadora tradicionalista, pero tal vez está fundamentado en el origen del Islam. Si Mahoma es el sello definitivo de toda revelación, o bien la conciencia religiosa se vuelve generación tras generación a ese pasado profético ya terminado, pues sólo en el Libro se encuentra el código de vida personal y social completo y cerrado, o bien ese pasado profético no ha concluido porque se piensa que el texto revelado tiene un sentido oculto, que exige iniciación, que es el ministerio de los *imanes*. Esto último es lo que opinan los chiitas, con sus comentarios esotéricos al Corán, tanto los duodecimanos que reconocen sus doce primeros imanes, o los septimanos que sólo lo hacen con los siete primeros. Para ambos el último imán permanece oculto, y su praxis consiste en preparar su llegada al final de los tiempos. Por tanto estos no están referidos al pasado profético, sino orientados al futuro y dirigidos por sus imanes vivos, que actúan como guías espirituales. Como consecuencia, muchas corrientes chiítas se han impregnado de un fuerte contenido neoplatónico y gnóstico, impulsado por su reconocido esoterismo y su gusto por el conocimiento oculto y secreto. El sufismo místico y profético tiene su origen en el chiísmo ismaelí septimano, aunque también hay sufismo sunita de mayor relevancia.

En el inicio del Islam, con la inmediata formación del Imperio se necesitó la elaboración de una Ley islámica para su gobierno, llegando a identificar el Islam más como un Estado o Imperio único de toda la Tierra, que como un sistema religioso. También se piensa el Islam como sistema de vida, que regula todos los aspectos de la vida cotidiana, y sobre todo una sociedad específica y por tanto jurídica. Para el musulmán, el Islam es la sociedad perfecta, que proviene directamente de la voluntad de Dios. No tiene importancia la creencia individual, sino la pertenencia a la sociedad islámica, por lo cual no cabe la apostasía. Apostatar significa exilio, emigrar a otra sociedad no islámica, y es condenado por la Ley islámica con la muerte.

A diferencia del cristianismo no existe un corpus dogmático obligatorio, lo que produjo graves y numerosas escisiones de las Iglesias cristianas por herejías, Iglesias separadas que algunas han perdurado hasta hoy (monofisitas, nestorianos...), sino un corpus jurídico obligatorio. Lo importante no es el contenido de la fe, “ortodoxia”, sino cómo se vive en la práctica, “ortopraxis”. No fueron ni son en general intolerantes en sus Estados con respecto a judíos y cristianos, las “gentes del libro”, porque aunque no son musulmanes, creen en su mismo Dios y pertenecen a la sociedad islámica, por tanto es suficiente. Sin embargo, en ocasiones más numerosas de las que quisiéramos, judíos y cristianos dentro del Islam, sufren persecuciones, torturas y ejecuciones, siempre rebajados en sus derechos y estatus jurídico.

La Ley islámica surge por la tradición oral de los primeros siglos del Islam y del consenso jurídico de expertos, que mediante analogía de las nuevas situaciones con las antiguas, encuentran la relación con el Corán revelado. Una vez aprobada una sentencia como revelación de Dios, se hace por definición irrevocable, con la pérdida evidente de flexibilidad de la Ley y de su capacidad de adaptación a los cambios sociales de la historia. Esta rigidez es un fuerte lastre para el progreso de las sociedades islámicas, que permanecen ancladas en el tiempo en el que la Ley fue fijada.

Hoy las tres religiones monoteístas se encuentran desbordadas por la modernidad, pues las sociedades avanzadas tienden al pluralismo religioso, estando fuertemente secularizadas. El Islam que a diferencia del judaísmo y el cristianismo no sufrió un proceso de Reforma, se encuentra con mayores problemas de adaptación a las nuevas condiciones. No les queda otra alternativa, si quieren anunciar

su mensaje en el mundo actual, que pasar por un proceso de selección de lo que es esencial y que aún conserve vigencia, de todo lo otro que depende del tiempo histórico en que fue elaborado y ha quedado obsoleto e inservible. La resistencia a la penetración de la sociedad secular científico-tecnológica, conduce al aislamiento y atraso, que no puede durar mucho tiempo. El éxito del Islam, su triunfo como la mejor sociedad del mundo cargada de riqueza y bienestar, hoy no puede sostenerse y por ello tiene que replantearse las bases de su estructura. Si su sociedad como creen tiene que ser la mejor, pues es la que Dios quiere y ha revelado al mundo, y al comprobar que ha dejado de serlo, como es evidente al menos desde la caída del Imperio Otomano tras la Gran Guerra (1914), indica que en algo muy importante se han desviado en la interpretación de la voluntad de Dios. Aferrarse a las tradiciones, promoviendo un fundamentalismo ahistórico e intolerante, sólo puede conducir a un desgarramiento social dramático, al enfrentamiento y a la violencia sin salida.

### 5. *Contraste con el cristianismo.*

Yo no soy musulmán sino cristiano y desde esta perspectiva tiene que ser mi visión del Islam irremediablemente sesgada e incompleta. Me llaman la atención sus ritos, como la forma de orar postrada, las abluciones, las normas de pureza etc., pero evidentemente no puedo en conciencia, criticar las costumbres del pueblo árabe ritualizadas, simplemente por que no forman parte de mi cultura. También a mi me avergüenzan ciertos rituales católicos y tengo que aguantarme. Las cosas son así, porque en toda religión hay un componente sagrado y por tanto misterioso, en donde tiene que agarrar el sentimiento, la emoción, la identidad, pues si se suprimen se desvirtúa la religión, transformándose en un conjunto de ideas razonables.

¿Es Mahoma un verdadero profeta? Desde mi punto de vista es imposible negarlo, dado que ha sido inspiración religiosa para millones de personas, por tanto confirmada por la historia. Mueve a la conversión, es amonestador contra la injusticia y reclama constantemente un cambio drástico de los modos de vida, para volver a Dios. La propia revelación que sufre Mahoma no se diferencia de la de los grandes profetas de Israel. No basta por tanto, para un creyente cristiano con la mera descalificación, simplemente porque su mensaje no coincide con la fe cristiana.

#### 5.1 *Vivir ante Dios.*

Si tal como creo Mahoma es realmente un Profeta ¿qué reveló Dios a Mahoma que es válido para nosotros los cristianos? Mahoma amonesta a todos, también a los cristianos, a vivir ante Dios. El cristianismo entre los siglos V y VIII de la Iglesia, estaba demasiado ocupado en discusiones bizantinas, metafísicas y teológicas, con el afán de conceptualizar y definir toda la dogmática cristiana, que la práctica se hizo secundaria frente al contenido de la fe. La reacción a este estado de cosas fue el movimiento eremita y monástico donde se pretendía llevar una vida más evangélica. Mahoma es también un profeta para los cristianos, amonestador, pues lo importante para él, no es la “ortodoxia” de lo que se cree, del contenido de la fe, sino la “ortopraxis” de lo que se hace. Para él no se trata de aislarse del mundo, sino vivir ante Dios en la vida cotidiana. Mahoma rechaza todo tipo de vida monacal y estamento sacerdotal. La práctica religiosa es para el pueblo en igualdad de condiciones ante Dios. En esto también los cristianos somos amonestados.

En este sentido se facilita las normas a seguir, sin abrumar con cargas imposibles, como es el caso de la Ley judía. Las cinco cosas que hay que hacer y que forman los pilares del Islam son: 1. oración (cinco veces al día) 2. ayuno (en el mes de Ramadán) 3. Impuesto (de beneficencia igualitario) 4. Peregrinación (a la Meca una vez en la vida) 5. Testimonio (no hay otro Dios que Dios), todo ello realizado pública y comunitariamente. Estas normas se realizan en el sentido de demostrar y expresar que se vive ante Dios, con total obediencia y sumisión, en dependencia y gratitud hacia Dios Clemente y Misericordioso. Se mantiene una moral básica, no matar, no robar, no mentir, no cometer adulterio, honrar a los padres, proteger a los débiles, ser hospitalario, etc. Todo pecado es perdonado excepto la idolatría, y se considera como tal todas las religiones menos el judaísmo y el cristianismo, que aunque

tengan errores de interpretación, creen en el mismo y único Dios. Se trata por tanto de una fe simple, razonable, e igualitaria.

### 5.2 *Justicia social.*

Mahoma es Profeta amonestador contra la injusticia, los abusos de los poderosos contra los débiles. Por tanto a los cristianos, no nos viene mal recordar que no podemos contentarnos con sociedades injustas, amparadas en la tradición y privilegios. No existen en el Islam razas privilegiadas, ni siquiera la árabe, ni tampoco instituciones jerarquizadas como la eclesiástica cristiana. Sólo da cuenta de la esclavitud, nunca para musulmanes, cuyo estatus es siempre de condición libre e igualitaria, por lo menos en teoría. Se pretende la realización de una sociedad justa, y si en la realidad social permanece la injusticia, sólo puede explicarse porque se ha errado en la aplicación de la Ley islámica dada por Dios justo. Los derechos humanos desde esta perspectiva se deducen de la Ley de Dios y no de los derechos de la persona como tal, si existe discrepancia siempre prevalecerá la sumisión a la Ley divina.

Creo que la implicación en la formación de sociedades justas debe ser una constante irrenunciable para la fe religiosa, pero no es la mejor forma de hacerlo cuando la Ley se hace inflexible y anclada en la tradición sea cual sea. Estado y religión deben quedar separados, y son las leyes civiles y no las religiosas las adecuadas para la defensa del derecho y la justicia de los pueblos. La ley cívica sirve para la convivencia social en los Estados pluralistas, basada en una ética común y consensuada, marcada por la justicia, la libertad, la tolerancia, la igualdad de derechos y deberes. Todo esto no puede derivar de la fe religiosa ya que por definición la fe no es común para todos y no puede imponerse, como pretenden las sociedades islámicas. Con todo, la Ley islámica no fue elaborada directamente por Mahoma, sino que surgió después del triunfo del Islam en tiempos de los cuatro primeros califas. Tal vez por ello en el futuro pueda ser reformada, incluso abandonada por haberse quedado obsoleta, sin alterar la revelación del Corán dada por Mahoma.

### 5.3 *La unicidad de Dios Uno.*

Según el Islam Dios es Uno y Único, ni engendra, ni es engendrado. Asegurar el monoteísmo es también fundamental para los cristianos. También los cristianos creemos en un único Dios, clemente y misericordioso, que sigue siendo el Dios de Abraham, creador de cielo y tierra, y por tanto, no hay ningún otro Dios fuera de Dios o junto con Dios. En consecuencia tenemos que tener mucho cuidado nosotros los cristianos, cuando empleamos conceptos y definiciones de la filosofía helenística, como son esencia, sustancia, naturaleza o persona para hablar de Dios. La Trinidad, dogma central del cristianismo, no consiste en tres personas, entendidas como sujetos, con tres voluntades distintas, lo cual supone la existencia de tres dioses en la Trinidad. Esto pone en entredicho el primer mandamiento de Dios, enunciado a la forma de Mahoma: “No hay ningún otro Dios que Dios (Alá)”. No hay tres Dioses en la Trinidad. No hay tres en uno, la Trinidad no es un triteísmo.

Un triteísmo militante es el que afirma, desde el pensamiento metafísico-ontológico y espiritualista, que toda la realidad es en sí misma trinitaria, es decir, cosmoteándrica. La realidad es Dios-cosmos-hombre constitutivamente, de la cual participan todas las cosas, y que en el hombre alcanza su culminación como un microcosmos trinitario espíritu-alma-cuerpo. Dios aquí se identifica con la realidad, siendo y formando una misma cosa con ella. Pienso que se trata de una visión panteísta, muy alejado de mi modo de ver las cosas, que con cierta frecuencia se cuele en el pensamiento cristiano de corte gnóstico, y que afirma que Dios es todas las cosas y todas las cosas Dios. No existe ninguna separación ni diferencia. ¿Por qué entonces no pasar a una realidad plural y en consecuencia politeísta? ¿Por qué tres como número cabalístico?

Mahoma es un Profeta para los cristianos porque nos amonesta a seguir buscando, el modo en que Cristo está en Dios, como lo está el Espíritu, sin comprometer en absoluto y de ninguna manera, que

Dios es Uno y Único, el mismo Dios del pueblo de Israel, y el mismo que el Dios de los musulmanes, sin confundirlo de ninguna forma con la realidad creada. La definición helenística de Dios cristiano afirma, que en Dios existe una sola naturaleza y tres personas, y en Cristo hay una persona y dos naturalezas, es evidente que afirmar esto sin aclaraciones posteriores, compromete seriamente la definición de Dios Uno. Mucha teología se ha escrito tratando de compaginar lo imposible, igualar el tres con el uno. Si los conceptos helenísticos comprometen la racionalidad de Dios, dejándolo en un misterio insondable, habrá que seguir buscando, para poder anunciar a Dios por los cristianos, de forma comprensible o al menos razonable.

#### 5.4 *El dogma trinitario.*

El problema principal de la dogmática cristiana, consiste en encontrar una forma adecuada para expresar que Jesús de Nazaret está en Dios, como lo está el Espíritu Santo, sin alterar en ningún sentido la unicidad de Dios, tal como la entienden los judíos y musulmanes. Y también expresar que Dios está en Jesús de Nazaret sin alterar para nada la condición humana de Jesús ni hacer una mezcla con Dios.

Lo que decimos los cristianos es que creemos “en” Dios Uno, clemente y misericordioso, el Padre y Madre de todos los hombres, “por” Jesucristo, en la Palabra revelada en la persona de Jesús, el Hijo, “con” la Fuerza y el Poder del Espíritu. Así el encuentro con Dios Padre, por Cristo, en el Espíritu, es un único encuentro, que se da en un mismo momento y en una única forma. ¿Estamos tan alejados del “dogma” primero y fundamental del Islam: “no hay más Dios que Dios”?

En el encuentro del Islam con la filosofía helenística se alcanzó pronto una cierta confluencia, admitiendo que la Sabiduría o Logos divino, está con Dios desde el principio, en la creación del mundo, y se comunica al hombre en la revelación profética. También la Gloria de Dios, el Alma del Mundo o Inteligencia Agente, desciende de los cielos y llena por su actividad la realidad y en particular al hombre. Pero entonces pregunto, ¿está tan solo el Dios- Uno, o bien están con él el Logos divino y el Poder o Espíritu de Dios? Sin embargo, para la mayoría de las diferentes corrientes islámicas que creen en la presencia del Logos y el Espíritu junto a Dios, no entra en conflicto con la fe en Dios único.

Para las escuelas filosóficas islámicas, la presencia del Logos y el Poder de Dios no afecta a su unicidad, porque estos son seres celestes creados por Dios. De Dios-Uno emana el Logos divino y el Espíritu o Inteligencia Agente, por lo que son criaturas cuyas interpuestas entre Dios inefable y su obra creadora. Para algunos de tendencias claramente gnósticas, incluso Dios no se implica para nada ni en la creación ni en la revelación, sino mediante seres celestes distintos de Dios, dada su extrema sacralidad. De la revelación sería responsable un ser inferior el Logos, y de la creación la Inteligencia Agente o incluso un personaje subordinado como el Demiurgo, que crea una naturaleza muy imperfecta para confundir al hombre, y que es el origen de todo el mal del mundo. Sin embargo, para el pensamiento no gnóstico el Logos, la Sabiduría, la Palabra de Dios, está con Dios, pues la revelación no consiste en una especulación teosófica sino que parte de Dios mismo, y la creación al ser esencialmente buena, es obra directa de Dios, no hay ningún ser interpuesto que la rebaje.

Pero el pensamiento cristiano va más allá, pues El Espíritu y el Logos no tienen un sentido de emanación sino de pertenencia, no sólo están “con” Dios sino “en” Dios. No se trata por tanto ni de imágenes semejantes, ni de reflejos especulares (deducidos por especulación intuitiva o imaginación teosófica), veladas o separadas de Dios, sino que entramos en el mismo núcleo o centro de Dios.

Por ello, el paso adelante dado por el cristianismo al personificar al Logos y al Espíritu junto al Padre, promueve el escándalo blasfemo de un triteísmo. Sin embargo, los cristianos no creemos en tres dioses. Para nosotros, el encuentro con Dios es un único encuentro, “por” su revelación (Logos), “en” su Espíritu. No se trata de adoración independiente respecto al Logos o al Espíritu, sino que en la

adoración a uno si fuese posible, estarían implicados ambos en Dios. Se trata por tanto de un solo proceso que se da de una única forma.

Al identificar el Logos con Jesús y con Dios se nos acusa de idolatría. Pero entonces preguntaría: ¿se encuentra el Espíritu de Dios en el Corán? ¿se encuentra el Logos divino en la revelación? ¿por qué el Poder o el Espíritu de Dios pueden estar en la creación y no en el hombre? ¿por qué el Logos puede estar en el Corán, en un libro, y no en una persona humana como creemos los cristianos? ¿Es que un libro tiene mayor dignidad? Tal vez se nos puede objetar, que todo hombre tiene una carga de maldad que lo hace indigno de Dios. Pero los cristianos pensamos en Jesús sin ninguna carga de maldad, ningún defecto ni pecado, el hombre perfecto que sigue y cumple en todos los sentidos la voluntad de Dios. Si el Logos o el Espíritu de Dios se encuentra en algún lugar de la Tierra, ese lugar es la persona de Jesús de Nazaret. Ningún lugar, Templo o Libro, supera en sacralidad a la persona de Cristo, para la fe cristiana.

A pesar de ello no es imprescindible ni necesario, para hablar razonablemente de la Trinidad cristiana, admitir o aplicar los conceptos de la filosofía griega, del Logos o de la Inteligencia Agente, porque ni aclaran ni explican el misterio de Dios. Pienso que esto es así porque Dios no es un concepto filosófico, ni un ente abstracto, por lo que es inútil aplicarle o describirlo en caracteres metafísicos. Mi opinión es que toda esta especulación teosófica se nos ha quedado obsoleta e inservible, no nos dice absolutamente nada ni nos da ningún conocimiento útil. Para comprendernos a nosotros mismos y nuestro entorno mejor es recurrir a la Ciencia y para acercarnos a Dios lo mejor es ir a las fuentes de la revelación y dejar el resto para la Historia de la Filosofía.

Hemos repetido un montón de veces que lo Absoluto es misterio insondable, lo Otro Incognoscible, y que especular sobre ello aunque se base en la revelación es una empresa inútil. El misterio absoluto para nosotros los cristianos es Dios-Padre a quien nadie ha visto jamás. Pero su accesibilidad no está cerrada para siempre, sino que se abrirá al final del tiempo cuando el hombre alcance la Plenitud Humana, perfecta y completa. Esto no sería posible si Dios mismo, el Hijo, no estuviese implicado en el proceso de plenificación del hombre. Si el Hijo no fuese Dios, sino una criatura o emanación de Dios ¿cómo podría abrirse para el hombre el acceso a lo Absoluto?

Jesús llama y reconoce a Dios como su Padre, por tanto se puede llamar a Jesús Hijo de Dios. Pero Dios Uno no engendra ni sexualmente, ni míticamente a Cristo-Jesús. Dios no se une sexualmente a una mujer, la Virgen María, para engendrar un Hijo de Dios, como el vulgar Zeus griego, que perseguía a las doncellas engendrando semidioses. Tampoco el Espíritu Santo es el elemento femenino de Dios, mediante el cual Dios engendra un Hijo, formando un panteón divino el Padre (Dios), la Madre (Espíritu) y el Hijo (Cristo), en completo sentido mítico- gnóstico. No hay tres dioses en la Trinidad cristiana.

Pero además tampoco Padre-Hijo-Espíritu, son tres nombres del mismo Dios, ni caracteres, ni atributos, ni acciones, ni modos de Dios Uno. Por ello el concepto de Dios cristiano guarda un misterio insondable, que contrasta con la sencillez racional del Dios Uno de Mahoma y el Islam. Para estos es irrelevante la discusión de cómo es Dios en sí mismo, porque lo que vemos los hombres de Dios es su manifestación, su actividad, simplemente lo que Él ha querido revelarnos, de ahí sus atributos y sus nombres, pero no su ser íntimo que para el Islam es inefable. La sencillez y racionalidad del concepto de Dios islámico, contrasta con la complejidad y misterio del concepto cristiano.

## *6. Sobre Jesús de Nazaret.*

Jesús es visto desde el Islam como Profeta, la Palabra y Siervo de Dios, que anunció el Evangelio al hombre y la venida del Paráclito, y también como creen los musulmanes, del Enviado Mahoma como Sello de los Profetas. Hay por tanto en el Islam, una continuidad histórica en la revelación. Adán,



Noé, Abraham, Moisés, David, Jesús, y Mahoma.

El problema para el Islam es que los cristianos hemos interpretado mal a Jesús, diciendo de él que es el Hijo de Dios, engendrado por Dios en María. Sin embargo, reconocen que es milagrosa la concepción de Jesús en la Virgen, como también son milagros los que realiza Jesús en su vida, pero no los hace por sí mismo sino que son obra de Dios, como son su resurrección y elevación al cielo, por el poder de Dios. Mahoma también asciende a los cielos después de su muerte, como expresión del poder de Dios y la exaltación de su Profeta. Jesús es siervo de Dios, elegido de Dios, Dios está con él, y actúa por medio de él, y Dios lo ha resucitado de los muertos, y lo ha elevado al cielo. Todas estas expresiones mantienen un estricto monoteísmo de tono adopcionista, por ello rechazan su preexistencia desde la eternidad junto a Dios, que son las mismas ideas que sostenían los judeocristianos ebionitas ¡del todo igual al Corán! Nada hay en los evangelios sinópticos que hablen de la preexistencia de Jesús, que permitan afirmar a Jesús como Hijo de Dios, que proviene de otras fuentes. (Evangelio de S. Juan y cartas de S. Pablo, pero sobre todo de los Concilios de la Iglesia)

Tanto cree Mahoma que Jesús es profeta de Dios, que rechaza su muerte y la piensa no de modo real sino como suplantada por un sustituto, porque Dios no puede hacer fracasar a su profeta. Si Jesús para Mahoma es Palabra de Dios, la entiende en forma semejante a los docetas, que piensan que la humanidad de Jesús es sólo una máscara, que esconde y que no afecta a la Palabra de Dios. Probablemente estas ideas las toma Mahoma de los judeocristianos elhesaítas, que acentuaban la unicidad de Dios, con rechazo expreso de la divinidad del hombre Jesús. Los primeros seguidores de Jesús fueron evidentemente todos judeocristianos, pero estos muy pronto fueron separados, ya que no pudieron seguir a la Iglesia oficial, que iniciaba el camino hacia el dogma trinitario. Expulsados los judeocristianos de Palestina, (con la derrota judía por el emperador romano Tito 65d.C, y sobre todo en el 139 d.C., tras la caída de Jerusalén cuando Adriano la transforma en ciudad romana), se dispersan por el imperio Sasánida, dejando su rastro en la península arábiga, volviendo sus ideas a emerger con fuerza con el Profeta Mahoma, en su versión árabe.

Cierto es que hoy la figura de Jesús pasa inadvertida para una gran cantidad de musulmanes y a menudo confrontada a causa del enfrentamiento contra el cristianismo. Sin embargo, no es así para todos. Me gusta lo que dice de Jesús el musulmán Mahmoud M. Ayoub (1976) “no es un mero ejemplo de piedad, amor, renuncia... sino una humanidad esclarecida por la luz de Dios... la manifestación de la belleza y majestad divina en y por medio de un hombre” En esta manifestación divina convergen las imágenes cristiana y musulmana de Jesús

### 7. *¿Está la revelación concluida?*

Si Jesús no es el Hijo de Dios, sino la Palabra, el Siervo de Dios, como creen los judeocristianos y Mahoma, la profecía no ha concluido. En esta línea, el Corán tampoco tiene ninguna base para ser la última palabra de Dios. Si la revelación consiste en un libro ¿por qué razón no lo pueden ser también los libros secretos de los herméticos o el libro de los mormones? De este modo, siempre estaremos esperando la venida de un nuevo profeta, que recoja toda la tradición anterior revelada, le dé una nueva interpretación y un nuevo impulso.

Los musulmanes se esfuerzan en creer que la revelación de Mahoma es la última, sus intenciones son claras, pero ¿cuál es su fundamento? ¿por qué razón hay que suponer que “toda” la palabra de Dios está contenida en el Corán? ¿es que no hay la posibilidad de que sólo sea una parte, y que el resto espere a revelaciones sucesivas? Un libro siempre está expuesto a su continuación, en otros tratados, en otras interpretaciones, en nuevos comentarios, en nuevos episodios, incluso a correcciones. Por tanto alguna comisión de expertos tiene que determinar cual es su extensión, cual es su versión canónica. ¿Es que esa comisión es también revelación inspirada? Así lo han creído los musulmanes chiítas, que mantienen otra versión del Corán con añadidos de otras azoras y algunas correcciones, lo

cual es una de las razones por las que se han visto separados de la ortodoxia sunnita. ¿Quién tiene razón?

Por el contrario si Jesús es Dios con nosotros, este problema no se da, porque la revelación última se produce en una persona determinada y concreta, su nacimiento, su vida, su muerte y su resurrección y se acabó. Ningún hombre puede volver a nacer, tener dos vidas, Jesús es una persona histórica y por tanto única. Por tanto toda la revelación está contenida en esa persona y no se puede continuar en más episodios, la revelación está concluida y completa. Es la última palabra. No está en los textos o Evangelios que hablan de él, que requieren una canonización o certificado de autenticidad, ni tampoco en los concilios de la Iglesia, sino en el individuo Jesús tal como fue. Si Jesús no es Dios con nosotros, sino sólo Palabra de Dios, como creyeron los judeocristianos y Mahoma, entonces la profecía queda abierta, y podemos seguir esperando nuevas revelaciones, nuevas Palabras, nuevos profetas que digan algo más sobre Dios. Jesús así, queda disminuido como uno más entre los profetas, y por tanto se puede prescindir de él, para dedicarnos en cuerpo y alma a algún otro más próximo a nosotros, pues su revelación será la que comprendamos mejor, una versión más perfecta y actualizada.

#### *8. En busca del criterio de verdad.*

Al elegir una religión concreta, tenemos que asegurarnos en donde radica el criterio de verdad en el que se apoya nuestra fe, para no construir en falso. Me ha llamado la atención en este sentido el musulmán Algazel (Abu Hamid al-Gazali, 1058-1111), que fue portavoz de su tiempo de la ortodoxia sunnita asarí y rector de la Universidad de Nizamiyya en Bagdad. A la edad de 30 años sufre una crisis, abandona la universidad y su familia, sacrificándolo todo por la búsqueda de la certeza intelectual, la garantía de la Verdad. Vestido como sufi, peregrina por todo el mundo musulmán practicando la ascesis y la práctica espiritual de los sufíes. Se opone con vehemencia a todo lo establecido, contra el esoterismo ismaelí, el imanato chiíta, y sobre todo contra la razón de los filósofos, que la cree incapaz para el conocimiento. Niega todo principio de causalidad, diciendo que todo lo que existe tiene su origen en la Voluntad divina. Evidentemente, si no hay un criterio básico de verdad en la fe religiosa y todo conocimiento de razón queda en suspenso, quizás sólo la razón instrumental de la ciencia pueda sostenerse simplemente como utilidad práctica.

Si la profecía o la revelación de Dios sigue abierta, sin ningún criterio de selección o de verdad, estamos expuestos a cualquier superchería o a lo que la imaginación dé de sí. De ahí deriva el neoplatonismo plotiniano con sus emanaciones de Inteligencias y Almas celestes, el mazdeísmo angélico y de los principios de Luz, el imanismo chiíta, el gnosticismo sufi etc., que han formado parte de muchas escuelas islámicas. Para mí todo esto sólo es un entretenimiento sofisticado, que conduce a un misticismo ocultista o hermético de sociedades secretas para iniciados, que les lleva a separarse de la realidad sensible e instalarse en una suprarrealidad imaginaria.

Es ilustrativo la vida del musulmán Abu Abd-Allah al-Hallay (876- 922), quien a los 20 años rompe con sus maestros sufíes de Bagdad, renuncia a su hábito sufi para mezclarse con el pueblo y predicar la vida espiritual a todos, sin atenerse a las condiciones establecidas, exhortando a llevar una vida interior auténtica. Para él, el objetivo final de todos los seres es su unión con Dios, que se realiza a través del amor, que le exige una acción divina transformadora, que eleve el ser hasta su condición suprema. Enfrentado contra todos, le tildan de agitador y de poner en peligro el “dogma” del Islam, es condenado a muerte y después de permanecer encarcelado durante más de 8 años, es ejecutado. Sus seguidores y sus discípulos, “los fieles del amor” le consideran como mártir del Islam místico.

El ejemplo de al-Hallay es dramático y causa admiración por su autenticidad. Dicen que lo llamaban el intercesor, pues por su testimonio muchos se hacían musulmanes. Pienso que a pesar de todo, también hay aquí un problema de criterio de verdad, básico para la fe. Él coloca por encima del Corán, del Profeta y de la revelación, el principio del amor y de la unión mística con Dios como base y

objetivo final de su fe. Sin duda es muy loable ¿pero tiene razón? ¿por qué ese principio de la unión con Dios por el amor y no otro cualquiera?

Pienso que la profecía hay que cerrarla, para que se pueda formar un criterio de verdad seguro con respecto a la revelación. Cerrarla no significa suprimir toda nueva profecía, sino que cualquier nueva revelación habrá que contrastarla, con el criterio de verdad fijado. Por eso es tan importante la decisión de la fe, porque fija la base fundamental para la formación del criterio de verdad, con el que podemos seleccionar el contenido de la creencia religiosa y de profecía. De aquí la preeminencia que tiene para el judaísmo la Torá, para el cristianismo Jesús de Nazaret, y para los musulmanes el Corán.

### *9. Diálogo con el Islam.*

Creo que el Islam puede sobrevivir como religión si hace una reforma en profundidad, que le permita acomodarse a las nuevas condiciones de las sociedades avanzadas, secularizadas y pluralistas. No es el camino el pujante islamismo fundamentalista, ni es ninguna solución la adopción del marxismo comunista con sus tesis revolucionarias, pasado por un baño coránico, como pretenden las élites intelectuales juveniles altamente politizadas. El Islam como sistema sociopolítico, por mucho que lo pretenda no puede competir con las democracias parlamentarias. Sin embargo, en el aspecto exclusivamente religioso no tengo duda de que puede ser una base muy importante para sostener la fe en Dios único, de multitud de personas, porque su contenido “dogmático” y la práctica religiosa, son más simples y razonables, que la que se da en el judaísmo por su complicada normativa práctica y en el cristianismo por su intrincada dogmática.

Con todo resulta hoy difícil en nuestras sociedades anunciar el contenido de la fe de las tres religiones “del libro”, por el manifiesto escepticismo hacia la propuesta de un Dios personal, creador del cielo y tierra, responsable de todo cuanto existe y ocurre. Tanto cristianos como judíos y musulmanes compartimos este “problema”; la evidencia de que Dios ha dejado de ser necesario para explicarnos a nosotros mismos y nuestro entorno. Mucha mayor información y conocimiento, explicación y comprensión, nos dan las Ciencias y las Humanidades que la fe. Sin embargo, la propuesta de Dios tiene la fuerza de la alternativa existencial mejor que ninguna otra, pues no se trata de dar una particular explicación o comprensión de lo que existe, sino una propuesta de futuro, de esperanza, que llena de valor y sentido la existencia y sobre todo la vida humana.

¿Por qué no soy musulmán? Antes de contestar hay que preguntar sobre lo esencial del Islam. Lo esencial del Islam es por supuesto el Corán, evidentemente no en su interpretación literal, sino ortodoxa, que además tendría que ser depurado en una nueva versión, de sus contradicciones internas, de ciertos errores de información sobre el judaísmo y sobre Jesús entre otras, y de prescripciones que han quedado obsoletas tanto sociales como de la vida cotidiana. Aún así, libre de todo lo obsoleto y superfluo, me pregunto ¿cómo es posible que un libro pueda contener “toda” la revelación?

La revelación está en la Biblia hebrea, en el Evangelio (en AT y NT), en el Corán. Hay revelación en el judaísmo (sinagoga o templo), en el cristianismo (Iglesia), en el islam (mezquita). Hay revelación en el mundo, en la vida, en el hombre, pero para mí sobre todo en la persona de Jesús de Nazaret ¿Por qué iba a estar la revelación, la Palabra de Dios en un Templo o en un Libro y no en una persona, Jesús de Nazaret?

Por otro lado, *la figura histórica y humana de Jesús es incomparablemente superior a la de Mahoma* y esto tiene para mí un peso específico relevante en cuanto a su credibilidad, y sobre todo *la talla humana de ser un buen cristiano seguidor de Jesús*, se sitúa en el límite del hombre libre, mientras que ser un buen musulmán sólo alcanza la sumisión y dependencia.

El diálogo del cristianismo con el Islam, tiene que seguir abierto y avanzando en todo aquello que nos es común, cada uno desde su opción religiosa, en el respeto y la tolerancia. Si no se consigue una mínima confluencia en el diálogo, la convivencia será fuente de conflictos, y la paz entre nosotros estará permanentemente en peligro. La figura de Jesús no es rechazada por los musulmanes, como hacen los judíos, al contrario Mahoma da testimonio de Jesús, aunque opinen que ha sido superado por Mahoma, el último profeta. Los cristianos seguimos empeñados en rechazar el profetismo de Mahoma, lo que hace difícil la mutua comprensión. Sin embargo, Mahoma es un auténtico correctivo profético para los cristianos, que además de insistir en la preocupación constante y efectiva por la justicia social que debemos tener, amonestarnos a vivir ante Dios en gratitud, y recordarnos el juicio de Dios, nos acusa de que nuestras definiciones y conceptos sobre la Trinidad, no son suficientes para mantener intacta la unicidad de Dios.

Pero los cristianos por contraste, les decimos a los musulmanes que no pasen la página de Jesús tan rápido como lo hacen, pues creemos que se les ha escapado mucho de su contenido, sobre lo cual destacaríamos: la relevancia de la ley y la condición libre del hombre; la profundidad de la compasión de Dios que se manifiesta en Jesús; el perdón y la caridad que alcanza a los enemigos; la oferta de sentido que Jesús da con su muerte al sufrimiento y al fracaso.

El testimonio entre cristianos y musulmanes debería servir para la mutua información y la provocación recíproca, que lleve a una respectiva transformación, cada uno desde su propia opción por la fe.

